



Ser mujer, madre y estudiante

● En el contexto de este Día de la Madre, es importante pensar también en quienes combinan esta bella tarea con el estudio.

Cada mañana, mujeres que son madres y estudiantes de educación superior inician una jornada que comienza antes del aula.

Muchas habitan territorios donde la lejanía y la dispersión geográfica condicionan el acceso a servicios esenciales. En este contexto, la limitada conectividad digital no es un fenómeno aislado, sino una consecuencia directa de estas condiciones, incidiendo en la continuidad de los procesos formativos.

La experiencia educativa se construye, así, en escenarios que exigen una gestión rigurosa del tiempo y de los recursos.

Los traslados extensos, la intermitencia en el acceso a internet y las restricciones económicas estructuran la vida cotidiana. Aun así, estas mujeres sostienen simultáneamente el cuidado de sus hijos y su trayectoria académica, proyectando en la educación una posibilidad concreta de transformación.

Ser mujer, madre y estudiante en estos contextos implica enfrentar barreras que exceden lo pedagógico y que no siempre son visibilizadas en su complejidad.

Sin embargo, persiste una convicción que orienta la acción. En este sentido, Bandura (1997) plantea

que la autoeficacia es la creencia en la propia capacidad para alcanzar metas, constituye un factor relevante del logro académico, especialmente en escenarios adversos.

En este proceso, los hijos e hijas observan y aprenden que el conocimiento se construye con esfuerzo sostenido. Más que un discurso, ven que la persistencia de su madre se vuelve práctica. Como advertía Aristóteles, lo que se repite en el tiempo configura el carácter. En estas trayectorias, esa relación se expresa de forma concreta.

Frente a ello, la formación univer-

sitaria en contextos regionales adquiere un sentido particular: acompañar trayectorias diversas, comprender las realidades territoriales y generar condiciones que permitan no solo el acceso, sino también la permanencia. En esa tarea, el vínculo con el territorio se vuelve parte esencial del quehacer educativo.

*Mg. Clara Viviana Rodas Kürten
Académica Enfermería
Universidad Santo Tomás
Red Investigadores de UST Valdivia*